



## De la mano de Santa Teresa, hacia una fe más viva

Celebramos el 15 de octubre la fiesta de Santa Teresa de Jesús, nuestra patrona. Alguien dijo que Teresa de Jesús convence porque habla de corazón a corazón y escribe sobre lo que ha experimentado. La centralidad del misterio de Cristo es la nota dominante de la vida de la Santa. En vivir con Él y como Él, y en darlo a conocer internamente como único Señor y Redentor, consistió la pasión central de su vida.

El Papa Benedicto XVI nos decía: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva. La fe, en definitiva, es un encuentro con Cristo”. Por tanto, ser cristiano en primer lugar es vivir ese encuentro y radiarlo sin experimentar por ello vergüenza, temor, miedo e incluso complejo de inferioridad. Por eso la renovación de nuestra Iglesia solo vendrá hoy, como en tiempos de Santa Teresa, de la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de la fe.

Hoy como ayer, necesitamos personas que remitan a Cristo. “El mundo - nos dice ‘Evangelii nuntiandi’ - exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente como si estuvieran viendo al Invisible”. La expresión de Santa Teresa “en tiempos recios, amigos fuertes de Dios”, ha de tener una resonancia especial hoy para nosotros, animándonos a no conformarnos con una vida mediocre y sin aspiraciones y a esforzarnos en crecer en una profunda vida de amistad con Cristo, a tomar cada día más conciencia del don inmenso recibido en el bautismo y la confirmación que nos impulsa a llevar el amor de Cristo a nuestros semejantes.

Santa Teresa nos invita a poner en el centro de nuestro corazón a Jesucristo, el Señor de todo y de todos. De ahí su propuesta de que nos tomemos en serio la vida de oración, porque la oración es la puerta para entrar en nuestro castillo interior. La fe y el amor que nutrieron su vida espiritual no hubieran alcanzado en ella tan altas cumbres sin la oración, que fue como la respiración de su alma. En la oración encontró pureza para sus intenciones, remedio y consuelo para su soledad y pobreza, alegría en sus sufrimientos. Los acontecimientos principales de su vida no son otra cosa que los hitos en su camino de oración. Para orar, nos dice: “no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrimos pacientemente”.

Os invito a dar gracias a Dios por la vida y obra de Santa Teresa, y pidámosle, por su intercesión, que seamos testigos alegres de la fe que profesamos en nuestros ambientes. Porque, como ella nos decía, “no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así lo que más os despertare amar, eso haced”.

Que la celebración de su fiesta sea motivo de acercamiento a Jesucristo y a la Iglesia, de evangelización y de mayor conocimiento de ella para enriquecernos todos con el ejemplo de su vida a la vez de invocar su intercesión por nuestra iglesia de Ávila.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila